



Intervención de Mariano Rajoy

Sesión de Investidura

Madrid, 2 de septiembre de 2016



Señora presidenta, señorías:

Hace 72 horas me dirigí a esta Cámara para exponer:

- Que España necesita un Gobierno con urgencia.
- Que el mejor Gobierno sería aquel capaz de abordar con eficacia los desafíos más acuciantes que tenemos ante nosotros. Por eso, ofrecí un Gobierno de amplia base parlamentaria.
- Afirmé también que no había una alternativa razonable a la candidatura que he presentado a esta Cámara, algo que creo quedó suficientemente acreditado durante el debate.
- Y añadí, por último, que estamos viviendo una situación excepcional, sin precedentes en la política española. Que es imposible que los españoles puedan contar con un Gobierno sin acuerdos que lo permitan. Y que por tanto, es responsabilidad de todos los grupos de esta Cámara, hacer lo que esté en nuestra mano para que ese gobierno pueda ver la luz y para que no se vuelvan a repetir las elecciones.

Como es sabido, mi candidatura contó con el apoyo de los grupos parlamentarios de C's y del PP. También sumó el voto de la diputada de Coalición Canaria y de los diputados de UPN y Foro Asturias que, al igual que el PAR, comparecieron en coalición con el Partido Popular. A todos y cada uno de ellos les vuelvo a agradecer su apoyo.

También es sabido que esos apoyos no fueron suficientes para sacar adelante la investidura. Esa es la razón por la que hoy nos reunimos de nuevo para ver si es posible ampliar el resultado y devolver a España a la senda de la normalidad democrática.

La situación en que nos encontramos ahora se resume en que el Grupo Socialista, cuya colaboración he pedido expresamente, se niega a permitir la constitución del único Gobierno que parece viable. Y lo hace sin ofrecer ninguna alternativa.



Debo suponer que es porque no la tiene; y que no la tiene porque no existe, salvo la poco deseable opción de un frente heterogéneo, extremista y contradictorio, como quedó evidenciado anteayer durante el debate.

Pues bien, Señorías: si no se quiere contribuir a que España tenga un Gobierno, y no se puede ofrecer una alternativa que sea política, económica y constitucionalmente viable, ¿por qué no se dice con franqueza qué es lo que se pretende?

Lo que no cabe es afirmar, a la vez, una cosa y la contraria; por ejemplo, que no se desea repetir las elecciones, pero tampoco se va a consentir que se forme un Gobierno.

En lugar de ser franco, lo único que nos ofreció el señor Sánchez el pasado miércoles fue una colección de sus manoseados y reiterativos pretextos habituales para disimular el deseo poco confesable de repetir las elecciones.

Alegar desacuerdos con las tareas del Partido Popular que han logrado enderezar el rumbo de España, o denostar los resultados económicos, sociales y laborales que más ciudadanos apoyan, no es más que un pretexto que está muy por debajo del compromiso que se pretende esquivar. Es muy poca excusa para un hecho tan grave como bloquear la política española y condenar a los ciudadanos a unas terceras elecciones.

Criticar un programa de Gobierno, en el que no se ha querido participar para eludir el compromiso y para evitar el peligro de que sus propuestas se aceptaran, no llega ni a pretexto, porque no pasa de evasiva.

Y, puesto a hablar de disculpas, ninguna como la de los «*aliados potenciales*». ¿Y qué es esto de los aliados potenciales de los que habla el Sr. Sanchez? ¿Quiénes amenazan con imponer la independencia de una parte del territorio nacional pueden ser considerados hoy como un aliado potencial del Partido Popular? ¿Y Cómo se puede afirmar que el Partido Socialista no está entre los «*aliados potenciales*» del Partido Popular?

Usted ha llegado recientemente, Señoría, pero desde que yo tengo memoria hasta hoy, el aliado habitual de mi Grupo, para todo lo que afecta a las grandes decisiones sobre el futuro de España, ha sido siempre, y seguirá siéndolo, necesariamente, el Partido Socialista. Y viceversa.



Es cierto Sr. Sánchez; el Partido Socialista y el Partido Popular no somos aliados potenciales, somos aliados imprescindibles para las grandes cuestiones que nos importan como españoles.

No me diga ahora que el Partido Socialista se siente, en lo que afecta a España, más cerca de los Grupos populistas o independentistas que del Partido Popular. Lamentaría que así fuera y, de ser cierto, convendría que lo supieran todos los españoles. En cualquier caso eso no afecta a lo que digo: incluso entonces, seguiría necesitando, para todo lo importante, el acuerdo del Partido Popular.

En todos los países civilizados, en todos, el Partido Socialista es un aliado de cualquier partido con el que comparta el consenso constitucional básico. En cualquier país civilizado. En España, también, al menos hasta que llegó usted.

No ha pasado tanto tiempo desde que, en agosto de 2011, me pidió colaboración el entonces Presidente del Gobierno y Secretario General del Partido Socialista, el señor Rodríguez Zapatero, para modificar la Constitución. ¿Cuánto tardamos en ponernos de acuerdo? Lo que yo tardé en enterarme. Y, como le he dicho antes, no hubiera sido posible sin nuestra aquiescencia.

Eso es así, señoría, no disfrace la realidad.

Eso es así cuando hablamos de nuestra Constitución, de todo el acervo comunitario- que no deja de ser, en cierta manera, también otra Constitución- , de la política exterior, de defensa, de la lucha contra el terrorismo.

Eso es así y debe ser así siempre que se produce una situación excepcional. Y hoy, Señoría, estamos en una situación excepcional. Hemos celebrado dos elecciones y corremos el riesgo de tener que volver a las urnas. Y todo ello en un año.

Ni siquiera le pido hoy un acuerdo en solitario con el Partido Popular. No se lo he pedido en los últimos ocho meses ni se lo pido ahora.



Le ofrezco que se sume a un entendimiento en el que ya figuran otros grupos que suman 170 parlamentarios.

Le ofrezco un acuerdo que no es rígido, sino abierto a sugerencias y modificaciones.

Yo le he ofrecido hace ya meses una coalición, que es lo habitual en Europa, y usted no la ha aceptado.

Le he ofrecido esta semana grandes pactos de Estado. Vuelvo a reiterarle ese ofrecimiento. Financiación autonómica, pensiones, educación... son asuntos que bien merecen un compromiso por la gobernabilidad.

Si no quiere nada de esto, si desea situarse al margen de todo, si persiste en su política de No, No y No, permita al menos que en España se forme un Gobierno.

Dejemos las excusas, los pretextos, las evasivas, y vayamos al grano de la cuestión, a lo que importa, que son los problemas de España. Unos problemas que no son ni suyos ni míos, Señoría, sino de todos.

Para eso estamos aquí, para atender, una vez más, una responsabilidad que ninguno podemos atender por separado.

Como señalé el otro día, la urgencia de conformar un Gobierno viene determinada, porque las circunstancias, en especial los plazos, nos imponen un precio altísimo, si no somos capaces de actuar responsablemente.

La urgencia nos la marcan unos compromisos inaplazables que nos conciernen a todos, no sólo al Partido Popular, y que reclaman respuestas coherentes de todos, no sólo del Partido Popular. Todos tenemos la obligación de evitar que España, por desavenencias y empecinamientos parlamentarios que a nadie le importan, pague los platos rotos.

Los españoles no le reconocen a ningún miembro de esta Cámara el derecho a considerar que no es cosa suya nada que les afecte a ellos.

Pues bien, señorías, rechazar el acuerdo y forzar unas nuevas elecciones equivale, en las actuales circunstancias, a confesar frívolamente:



—que a uno le trae sin cuidado que España pueda contar con nuevos Presupuestos o deba prorrogar los actuales;

—que le da igual que España conserve su crédito o pague por perderlo;

—que no es cosa suya si los parados ven cómo se alejan y se encogen sus posibilidades de encontrar empleo;

—en fin, que no le preocupa que los pensionistas puedan o no actualizar su pensión.

Como no creo que nadie se atreva a sostener tal cosa, confío en que podamos reflexionar todos sobre las consecuencias de nuestras decisiones.

Porque son consecuencias que, al parecer, nadie desea, pero que ocurrirán inexorablemente si persiste este bloqueo. Y no las resolverán unas nuevas elecciones -las terceras en el año- porque, además, llegarán tarde.

Las urnas del próximo diciembre no podrán reparar la carencia de Presupuestos, ni los incumplimientos con Europa, ni la financiación de las Comunidades Autónomas, ni el daño a nuestras perspectivas de crecimiento y empleo. Señorías, el no gobierno tiene coste. Pasará una alta factura. Y tendremos que pagarla entre todos.

Termino ya, señorías.

Lo mínimo que podemos ofrecer a los españoles es seriedad.

Tenemos todos el deber de reflexionar antes de colocar a España en una situación irreversible.

España necesita una solución rápida, que salga al paso de los desafíos inmediatos, y sepa aprovechar las buenas perspectivas que todavía nos ofrecen los próximos años.

Nuestra primera voluntad debe ser sumar esfuerzos para conseguir lo que a todos conviene, es decir, asegurar lo que ya tenemos, mejorarlo en lo que sea posible, sostener el mayor ritmo de creación de empleo de que



seamos capaces, aprovechar las oportunidades, y no defraudar la confianza que todavía se nos otorga en el mundo.

Para todo ello, señorías, solicito de nuevo la confianza de la Cámara.

Solicito un acuerdo que dote a España del Gobierno que los españoles necesitan, que nos han encargado y que nos reclaman.

Nada más, señora presidenta, señorías. Muchas gracias.